



Con Magallanes y el periodismo en la sangre: la trayectoria de Gazi Jalil Figueroa

Par Tomás Ferrada Poblete
Corresponsal en Santiago

La cita con Gazi Jalil Figueroa es en su oficina en el segundo piso de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, a pasos del Metro Los Héroes, en pleno centro de Santiago.

Mientras el año académico comienza a tomar forma, él termina de entrevistar a un estudiante interesado en sumarse al medio universitario que dirige, bautizado con la dirección del edificio: Vergara 240.

Hijo del reconocido periodista Gazi Jalil Trebotic, su vínculo con el oficio comenzó temprano, acompañando a su padre a coberturas periodísticas en el Canal 6 de Punta Arenas o a la oficina de La Tercera, donde ejercía como corresponsal.

Periodista de la Universidad de Chile, tuvo pasos por Canal 11, TVN y La Tercera. Trabajó 16 años en la Revista Sábado de El Mercurio, donde llegó a ser editor.

Ha desarrollado una amplia trayectoria académica, siendo docente en la Universidad de Las Américas, la Universidad Finis Terrae y la propia UDP, donde además fue director de la carrera de periodismo antes de asumir la conducción del medio que hoy lidera. Desde ahí, busca formar nuevas generaciones que ejerzan el oficio que ama.

Magallánico antes que nada

Gazi Jalil Figueroa nació en 1966 en Santiago, aunque ese dato -dice- responde a una circunstancia puntual. "Nací en Santiago por una casualidad. Yo digo siempre que nací en Punta Arenas", afirma. De hecho, apenas tenía un mes de vida cuando ya estaba instalado en el extremo sur. "Lo peor para un puntarenense es no haber nacido en Punta Arenas", bromea.

Hijo de Gazi Jalil Trebotic y de Marcia Figueroa -recientemente fallecida-, creció en la capital de Magallanes hasta los 17 años.

El traslado se produjo cuando su padre fue reubicado desde la Red Austral de Televisión Nacional a la sede en Santiago, coincidiendo con el inicio de



Su padre lo abraza cuando recibe un premio por un reportaje sobre el caso Hans Pozo, en 2006.

Magallánico, palestino y periodista, Gazi Jalil Jr ha desarrollado una destacada carrera en medios y en el ámbito académico. Casado y padre de una hija, es hijo del reconocido periodista Gazi Jalil Trebotic y hoy lidera un medio universitario desde donde impulsa el desarrollo del periodismo de calidad



Recientemente inauguró su nueva oficina en la redacción de Vergara 240, donde luce su bandera magallánica.

su cuarto medio. A pesar de que ha vivido la mayor parte de su vida en la capital, Jalil no duda sobre su identidad: "Antes de decir que soy chileno, yo digo que soy magallánico".

La herencia periodística

Gazi Jalil creció con el periodismo de cerca. Su padre, Gazi Jalil Trebotic, trabajaba en el Canal 6 de Punta Arenas

(la Red Austral de TVN) y era corresponsal del diario La Tercera. "Yo lo acompañaba a él a las pautas. Entonces, de ahí yo ya comprendía el trabajo periodístico", recuerda. Si bien reconoce que el panorama podría haber sido aburrido para el promedio de los niños, él admite que "había cierta fascinación en eso".

La decisión de estudiar pe-



El medio universitario del cual es director despierta gran interés en estudiantes de la Escuela de Periodismo de la UDP.

riodismo llegó casi como un acto de descarte. "No era bueno para nada salvo para escribir", reconoce. Pero también pesaba el legado familiar, "inconscientemente tal vez, yo estaba siguiendo a mi papá", confiesa.

Ambos estudiaron en la Universidad de Chile, pero Gazi hijo tenía claro que debía marcar una diferencia. Su

LA HUELLA PALESTINA

"Hay dos cosas que me identifican: ser magallánico y ser de ascendencia palestina", dice Jalil Figueroa. Su abuelo paterno llegó desde el pueblo de Beit Jala, Palestina, y este año se cumplen cien años desde su arribo a Punta Arenas.

Hoy, esa historia familiar se ha convertido en un proyecto de investigación: busca reconstruir la llegada de los primeros árabes a la Patagonia, entre ellos su abuelo. "Yo siempre me pregunté cómo un señor que vivía en un pueblo chico en Palestina, llega a Punta Arenas. No tiene ningún sentido irse tan lejos". La ausencia de registros personales lo ha llevado a hurgar entre documentos y testimonios para comprender la migración.

Sobre la situación actual de Palestina, Jalil señala que le "duele profundamente tanto la indiferencia como la defensa que algunos hacen del genocidio". Concluye que sueña "con que Netanyahu y sus ministros, cómplices de estos crímenes atroces, sean juzgados en un tribunal internacional".



En esta antigua máquina de escribir, su padre Gazi Jalil Trebotic escribía sus crónicas.



Declarado seguidor de La Prensa Austral, medio donde realizó su pre-práctica, confiesa querer enmarcar esta copia de la primera edición del histórico diario magallánico.

Fotos: Tomás Fumero

de medio escrito”.

Una carrera marcada por la palabra escrita

Pese a sus declaraciones, sí tuvo un paso por televisión, pero detrás de cámaras y siempre escribiendo. Luego ingresó a La Tercera, y más tarde se incorporó a la Revista Sábado de El Mercurio, donde construyó buena parte de su trayectoria.

Permaneció 16 años en la Revista Sábado, tiempo en que “ganamos todos los premios (...) Fue una Revista, y lo digo modestamente, que marcó una época”, confiesa con orgullo.

Sin embargo, también fue testigo del deterioro progresivo del modelo editorial tradicional. “La crisis dentro de El Mercurio se notaba todos los días. Había más restricciones presupuestarias, muchas cosas que hacíamos antes ya no podíamos hacer”, relata. Frente a ese escenario, y con la oportunidad de aportar desde otro espacio, decidió dar un giro hacia la formación académica, sin soltar el oficio que lo apasiona.

Formar periodistas desde la trinchera universitaria

Tras dejar la Revista Sábado asumió como director de la Escuela de Periodismo de



En la esquina de Vergara con Sazié se ubica el campus donde hoy trabaja Gazi Jalil Figueroa.

la Universidad Diego Portales en 2021. “Dirigir una escuela es como gerenciar una empresa. Tiene otras habilidades que uno como periodista no las tiene. Y que hay que desarrollarlas rápidamente”, dice sobre su paso a la UDP.

El año pasado, dejó el cargo para incorporarse al equipo de Vergara 240, el medio universitario de la Escuela de Periodismo.

El proyecto ha sido su nueva trinchera profesional. “Aquí podemos hacer lo que yo hacía en la Revista Sábado. Buenas crónicas, bien investigadas,

bien escritas. Y en un tiempo en que en otros medios no existen”, afirma.

Desde ahí, junto a su equipo de alumnos, ha impulsado investigaciones de largo aliento y reportajes premiados. Su entusiasmo es evidente: “Me ha devuelto el alma al cuerpo”.

Los premios que ha obtenido Vergara 240 en distintas instancias son, para Gazi Ja-

lil, una confirmación de que desde la universidad se puede hacer trabajo de calidad. “Un grupo de estudiantes gana un premio de periodismo compitiendo con La Tercera, Ciper y Chilevisión. ¿Por qué pasa eso si son estudiantes? Pasa porque hoy día se hace buen periodismo en las universidades”, sostiene con convicción.

El pasado 24 de marzo, Vergara 240 obtuvo 10 nominaciones en los Premios Periodismo de Excelencia, que entrega la Universidad Alberto Hurtado, tanto por trabajos 100% propios como por colaboraciones. Es el medio que más nominaciones tuvo. “Más allá de la cifra, esto refleja la calidad del trabajo que desarrollamos, y confirma el rol del periodismo universitario como un actor clave en la industria”, señaló su director.

Volver al sur, algún día

Fuera del aula y de la sala de redacción, su vida gira en torno a su familia. Está casado hace más de 25 años con Marcía, y juntos tienen una hija, Florencia, de 20 años, que es-

tudia Educación Parvularia. Aunque su núcleo está hoy en Santiago, la idea de un futuro en el sur le fascina.

Confiesa que lo ha pensado muchas veces. “Me gustaría irme a Punta Arenas, vivir en una casa frente al Estrecho, hacer periodismo allá”, añora.

Tiene un proyecto en mente, una idea que le ronda desde hace tiempo: crear una fundación dedicada a fortalecer el periodismo en la Patagonia. “Me encantaría crear una instancia para perfeccionar el periodismo en Punta Arenas. Llevar grandes cronistas, periodistas de investigación, hacer talleres allá”, dice, convencido de que la región tiene una reserva inagotable de historias aún no contadas.

Sabe que no es fácil. “Mi señora no es de Punta Arenas y para alguien que no es de allá es difícil irse”, admite. Pero la idea persiste. Porque, como lo dice y lo repite, antes de sentirse chileno, se siente magallánico. Y es esa convicción la que lo llama a cerrar el círculo en el mismo lugar donde todo partió.

SU VISIÓN DEL PERIODISMO ACTUAL

A pesar del diagnóstico crítico sobre el oficio del periodismo en tiempos digitales, Gazi Jalil no es pesimista. “Yo creo que está en crisis el modelo de negocio, pero el periodismo no está en crisis”, plantea. Cree que la clave está en la calidad: “La única forma de seguir atrayendo a la audiencia es haciendo buen periodismo. Porque el buen periodismo te da credibilidad y la gente lo reconoce”.

No le preocupa la proliferación de creadores de contenido: “El tener una pelota de fútbol no te hace futbolista, del mismo modo en que tener un celular no te hace periodista”.

Confía en las nuevas generaciones y en su capacidad para adaptarse: “Tienen más herramientas todavía para hacer un buen periodismo”. Para él, el oficio no desaparece, se transforma. Y lo esencial, dice, es mantener el compromiso.



Entrevistando a Pelé para la Revista Sábado de El Mercurio.

ECEDDA